

CUESTIONES POLÍTICAS

Y SOCIALES

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

PLAN DE ESTUDIOS

COMIENZAN á ocuparse los periódicos sobre la reorganizacion de la enseñanza que depende del Gobierno general; no sólo las instituciones, sino la vida industrial, agrícola, mercantil, literaria y científica, dependen del impulso que dan los establecimientos públicos á la instruccion de todas las clases de la sociedad; la enseñanza es libre ante la ley, pero las escuelas privadas no pueden resistir enteramente la influencia de los colegios nacionales. Pero de tantas cosas que se escriben, ¿cuáles debe aprender la juventud bajo la proteccion del Gobierno?

Tres ramos comprende la enseñanza: el primero, aunque se puede reducir á principios, consiste en ejercicios que, con más práctica que reglas, educan ciertas propensiones de algunos órganos humanos; tales son el aprendizaje de los idiomas, la música, la pintura y todos los ejercicios gimnásticos, comprendiendo en ellos el arte de los signos, como la escritura y los elementos de las matemáticas: el segundo ramo consiste en conocimientos históricos ó en la clasificacion de los hechos sobre diversas materias que se refieren á épocas pasadas, á actos de la humanidad ya consumados; historia propiamente dicha, obras literarias notables y sus sistemas; mitos y códigos religiosos; legislacion nacional y comparada;

gramática comparada ó general; y los diversos sistemas filosóficos: y el tercero y último ramo se compone de las ciencias donde dominan estos dos elementos: la observacion y el cálculo; estas son las verdaderas ciencias; las ciencias positivas.

Primer ramo que llamaremos gimnástico. Su enseñanza obra directamente sobre los miembros ú órganos que pone en accion, y se atiende de preferencia á una exacta imitacion, que las reglas, á veces, facilitan y perfeccionan. Este ramo debe enseñarse á todos los seres humanos, pues sin los conocimientos que abraza, ni los hombres ni las mujeres se levantan en la escala de los demas animales; debe enseñarse en la infancia y continuarse en la primera juventud, porque los órganos de los niños se prestan sin esfuerzo para reproducir aquellos movimientos que están en el teclado de sus propensiones; deben enseñarse primero los idiomas vivos que los muertos; las lenguas de uso comun que las de pura curiosidad; el canto debe acompañar á la música; el manejo de las armas es el primero de los ejercicios gimnásticos; el estudio práctico de signos, como la lectura, escritura, notas musicales, aritmética, álgebra, geometría; todo esto debe ser simultáneo: en este ramo, como en los otros, debe enseñarse diariamente poco, pero de todo; ó por lo ménos se formarán grupos de materias para que se alternen. No fatigar al niño y hacerle provechosa la variedad. La base no es la gramática, sino la buena pronunciacion y la exactitud esmerada en el idioma patrio.

En estos estudios, principalmente en el ramo de dibujo, conviene familiarizar á los alumnos con las plantas, animales y otras producciones de la Naturaleza, y con los instrumentos de las artes, y con algunos aparatos científicos, y al mismo tiempo con muchos términos técnicos que muy pronto les serán necesarios. No se debe precipitar la marcha de estos conocimientos porque son fundamentales.

Segundo ramo, ó clasificaciones ó hechos consumados que llamaremos históricos. En la enseñanza primaria y general, las naciones antiguas que han merecido el renombre de clásicas,

son un modelo que á toda costa debemos imitar perfeccionándolo con las luces de nuestro siglo y con las aplicaciones que demanda la actual emancipacion de las mujeres. En los estudios históricos ó sobre hechos consumados, la humanidad va estableciendo mejoras desconocidas á los siglos y naciones que más se han envejecido, por su ciencia. ¡Qué glorioso seria para México adelantarse en esta carrera, estableciendo la enseñanza histórica sobre su verdadera base que es la clasificacion de los hechos desnudos de las teorías, y la clasificacion de las teorías consideradas solamente como hechos! ¡Por qué no hacerlo? El grande obstáculo para los gobiernos pasados consistia en admitir dogmas ó semi-dogmas sobre todas materias; hoy los hechos no tienen más razon de sér que su propia existencia, ni otro motivo para encomendarlos á la memoria que la utilidad que de ellos resulta.

En otros artículos nos ocuparemos de las supuestas ciencias metafísicas que no son sino enfermedades, aberraciones de la inteligencia, y que van cayendo con la teología, ya pretendan servirle de trono, ya la adornen como corona. Por ahora nos limitaremos á manifestar que los hechos de la humanidad pasada, individuales ó sociales, no pueden presentar sino uno de estos tres títulos para que la ciencia los adopte: su verdad, su belleza, su necesidad. La verdad es el alma de la historia, la belleza es el cuerpo de la literatura, la necesidad es la vida del derecho. Por demas está insistir en que para este ramo como para los otros, se debe proceder de lo conocido á lo desconocido, de lo propio á lo ajeno; y dejar que los hechos bien clasificados y expuestos hablen por sí solos.

El tercer ramo, el científico, presenta dos condiciones que nacen de su íntima naturaleza y que no nos cansaremos de recomendar, porque el Gobierno se ha empeñado en olvidarlos; no el dibujo clásico, sino el de aplicacion á las ciencias. Y lo que más necesita de empeño entre nosotros, multiplicar los gabinetes de historia natural y de física y los laboratorios de química, para multiplicar y vulgarizar los experimentos;

y multiplicar las bibliotecas para que el estudio no tropiece con la falta de libros. El encadenamiento de estos estudios no se puede fijar sino transitoriamente; depende de los adelantos y revoluciones que pasan día á día por el mundo científico.

Se extrañará que no nos ocupemos especialmente de la enseñanza profesional, pero ésta se halla comprendida en los ramos explicados; todas las condiciones expuestas le convienen; y lo que nos falta que decir sobre ella, es poco, aunque interesante. La enseñanza profesional no debe comprender sino lo que le sea absolutamente necesario; nada de latin ni de idiomas muertos; nada de estudios metafísicos; el Gobierno lo enseñará todo, pero unas materias serán voluntarias para los eruditos, para los aficionados, ó si se quiere, para ciertas especialidades. Sobrados estudios tiene que emprender el jóven para asegurarse una profesion; ¿por qué recargarlo con lo inútil, con un lujo de que despues se avergüenza? Las necesidades de la sociedad moderna, lo inseguro de todos los estados, aconsejan á los jóvenes que se establezcan pronto, que aprendan dos ó más profesiones y algun oficio, ántes que entender algo de los idiomas sabios, ó que ocupar dos años en hipótesis tan estériles en China como en Francia, tan quiméricas cuando Platon les presta las alas de su genio, como cuando Munguía y Lerdo las amontonan en una carreta de silogismos. Las ciencias verdaderas se encuentran en los idiomas modernos; los elementos de algunas ciencias históricas están en las lenguas muertas; los estudios de la infancia todos deben ser de actualidad; las profesiones comunes no necesitan en su mayor parte de esos estudios históricos, ó pueden suplirlos con traducciones: la literatura sufriria algo, pero si la nacional llega á levantarse, ganará en originalidad lo que pierda en pedantismo. Por lo demas, la literatura no es una profesion.

Concluyamos por hoy con un acto de justicia; Maximiliano, rompiendo la clausura de los colegios, hizo por la educación de la juventud más que nosotros por la dignidad huma-

na, rompiendo la clausura de las monjas. La juventud no sólo debe ser instruida, sino tambien *educada*; y esto no se consigue sino con el trato social, presenciando desde que la curiosidad se despierta con la vida, todos los caracteres, todas las circunstancias, todas las exigencias que en el teatro de la humanidad contribuyen á que el papel individual aparezca bien ó mal representado. Entre un *colegial* y un hombre de mundo, hay la diferencia que entre un *yankee* y un *coloradito* con sus ribetes de afeminado. Necesitamos hombres de entendimiento y de voluntad, y no máquinas de memoria movidas por la petulancia de un ergotizador incurable.

1867.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.